

Comunicación no verbal docente e inteligencia emocional: impacto en el clima escolar en Educación General Básica

Teacher non-verbal communication and emotional intelligence: impact on the school climate in Basic General Education

Autores

Luz María Iza Changoluisa
C.E. Intercultural Bilingüe Hatun Playa
Pichincha-Ecuador
liza89481@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0860-8606>

Adriana Maricela Morocho Mora
Escuela de Educación Básica Agustin Celi
Loja-Ecuador
morochoadriana28@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-1928-0380>

Cristian David Toaquiza Ayala
Unidad Educativa "Ramón Páez"
Cotopaxi-Ecuador
davidtoaquizaayala@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-5853-1230>

Vilma Germania Toapanta Chicaiza
Unidad Educativa "Ramón Páez"
Cotopaxi-Ecuador
vilma.toapanta3872@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-7480-6995>

Andrea Lizbet Rojas Panchi
Investigadora Independiente
Cotopaxi - Ecuador
lizbetrojaspanchi02@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-0134-3590>

Damaris Carolina Morales Luna
EEGB Fiscomisional Juan José Flores
Orellana-Ecuador
carolina_morales1998@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-7382-3230>

Como citar:

Comunicación no verbal docente e inteligencia emocional: impacto en el clima escolar en Educación General Básica.
(2026). *Prospherus*, 3(1), 486-504. <https://doi.org/10.63535/whrnq690>

Fecha de recepción: 2025-12-05

Fecha de aceptación: 2026-01-05

Fecha de publicación: 2026-02-05



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

En el presente estudio se planteó, evaluar el impacto de la comunicación no verbal docente e inteligencia emocional en el clima escolar en Educación General Básica, como un medio de integración favorable en el desarrollo integral del escolar, por cuanto, se transitó mediante un enfoque positivista, fundamentado en un análisis cuantitativo, para estudiar una población de 4312 docentes pertenecientes a instituciones fiscalizadas de Educación General Básica en Ecuador, cuya fracción muestral corresponde al 40% de la población, quedando representada por 1725 sujetos. Se enmarcó en un diseño de campo con una investigación correlacional. Se utilizó un cuestionario estandarizado como instrumento de recolección de datos, cuya confiabilidad fue determinada mediante el coeficiente KR-20, obteniendo como resultado 0,84, siendo un indicador de respaldo a la consistencia interna. Entre sus resultados se evidencia que, los análisis factoriales identificaron dimensiones subyacentes, correlaciones entre las variables estudiadas y proyecciones sobre el impacto a largo plazo. En su fase exploratoria permitió identificar dos dimensiones principales relacionadas con el clima escolar: "Interacción positiva" y "Gestión emocional docente"; estas explicaron el 68% de la varianza total. La "Interacción positiva" está vinculada principalmente con elementos de comunicación no verbal como contacto visual, expresiones faciales positivas y gestos inclusivos. A su vez, la "Gestión emocional docente" está asociada con habilidades como la empatía y el manejo del estrés. Se concluye, cuando ambos factores se combinan, el impacto en el clima escolar es notable. Se crea un entorno donde los estudiantes se sienten valorados y comprendidos, lo que mejora su motivación, participación y rendimiento académico. Además, un clima positivo reduce el estrés y la ansiedad en el aula, facilitando un aprendizaje más efectivo.

Palabras clave: Comunicación no verbal; Inteligencia emocional; Clima escolar; Gestión docente.



Abstract

This study aimed to evaluate the impact of teachers' nonverbal communication and emotional intelligence on the school climate in Basic General Education, as a means of fostering positive integration in students' holistic development. A positivist approach, grounded in quantitative analysis, was used to study a population of 4,312 teachers from audited Basic General Education institutions in Ecuador. The sample size represented 40% of the population, or 1,725 subjects. The study employed a field design with a correlational approach. A standardized questionnaire was used as the data collection instrument, and its reliability was determined using the KR-20 coefficient, yielding a result of 0.84, indicating internal consistency. The results show that factor analysis identified underlying dimensions, correlations between the variables studied, and projections regarding long-term impact. The exploratory phase identified two main dimensions related to the school climate: "Positive Interaction" and "Teacher Emotional Management." These factors explained 68% of the total variance. "Positive Interaction" is primarily linked to elements of nonverbal communication such as eye contact, positive facial expressions, and inclusive gestures. In turn, "Teacher Emotional Management" is associated with skills such as empathy and stress management. It is concluded that when both factors are combined, the impact on the school climate is significant. An environment is created where students feel valued and understood, which improves their motivation, participation, and academic performance. Furthermore, a positive climate reduces stress and anxiety in the classroom, facilitating more effective learning.

Keywords: Nonverbal communication; Emotional intelligence; School climate; Teacher management.



Introducción

La educación, como proceso transformador y formativo, no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos. Su consolidación depende en gran medida de la actitud y disposición consciente del docente, quien funge como mediador entre el aprendizaje y el desarrollo integral del estudiante. Sobre esta singularidad, la comunicación no verbal y la inteligencia emocional del educador emergen como factores clave para construir un clima escolar propicio en la Educación General Básica (EGB), donde los estudiantes puedan sentirse motivados y seguros para aprender.

Un docente consciente no solo se preocupa por cumplir con los objetivos curriculares, sino que también reconoce el impacto de su comportamiento, emociones y actitudes en el aula. Según Goleman (1995), la inteligencia emocional implica la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como de influir positivamente en las emociones de los demás. En un entorno educativo, esta habilidad permite al docente mantener un equilibrio emocional que favorezca tanto su bienestar como el de sus estudiantes.

La actitud consciente del formador se traduce en una disposición empática hacia las necesidades emocionales y cognitivas de los estudiantes. Esto es particularmente importante en la EGB, donde los niños se encuentran en una etapa de desarrollo crucial. Un docente que actúa con empatía y comprensión puede fomentar un ambiente de confianza y respeto, lo que a su vez impacta positivamente en el rendimiento académico y el desarrollo socioemocional de los estudiantes (Bisquerra, 2011).

De esta manera, la comunicación no verbal es un componente esencial en la interacción docente-estudiante. Según Mehrabian (1972), el 93% del impacto de un mensaje se atribuye a elementos no verbales como el tono de voz, los gestos y las expresiones faciales. En el aula, estos elementos pueden reforzar o contradecir el mensaje verbal del docente, influyendo directamente en cómo los estudiantes perciben la información y las emociones transmitidas.

Por ejemplo, una sonrisa genuina o un gesto de aprobación pueden motivar a los estudiantes a participar activamente, mientras que una postura cerrada o un tono de voz autoritario puede generar ansiedad o desinterés. En este sentido, el docente debe ser consciente de su lenguaje corporal y utilizarlo como una herramienta para crear un ambiente positivo y receptivo.



Asimismo, la comunicación no verbal también desempeña un papel crucial en la resolución de conflictos y en la gestión del aula. Un docente que utiliza señales no verbales claras y coherentes puede establecer normas y expectativas sin recurrir al uso excesivo de palabras, lo que facilita una convivencia armónica en el aula.

Al consolidar dicha realidad, se logra instaurar un clima escolar cónsono, refiriéndose al ambiente general que se vive en una institución educativa, incluyendo las relaciones interpersonales, las normas implícitas y explícitas, y las percepciones de seguridad y apoyo. Un entorno positivo es fundamental para el aprendizaje efectivo, ya que fomenta la motivación intrínseca, reduce el estrés y promueve el bienestar emocional tanto de estudiantes como de docentes (Cohen et al., 2009).

En este contexto, la inteligencia emocional del docente juega un papel determinante. Un maestro emocionalmente inteligente es capaz de identificar las emociones que surgen en el aula, tanto en él mismo como en sus estudiantes, y gestionarlas de manera constructiva. Por ejemplo, frente a un estudiante que muestra frustración o desinterés, el docente puede utilizar estrategias basadas en la empatía para abordar la situación, en lugar de reaccionar impulsivamente.

Además, la inteligencia emocional permite al docente modelar comportamientos positivos para sus estudiantes. Según Bandura (1977), el aprendizaje por observación es un mecanismo poderoso en la educación. Cuando los estudiantes ven a su maestro manejar conflictos con calma o expresar emociones de manera saludable, tienden a imitar estos comportamientos, lo que contribuye a un clima escolar más equilibrado.

En consecuencia, la comunicación no verbal y la inteligencia emocional están intrínsecamente relacionadas. Un docente con alta inteligencia emocional es más consciente de cómo su lenguaje corporal afecta a los demás y puede ajustar su comportamiento para transmitir mensajes positivos. Por ejemplo, un maestro que detecta señales de estrés en sus estudiantes puede utilizar una postura relajada y un tono calmado para reducir la tensión en el aula.

La comunicación no verbal de igual forma, puede ser una herramienta para desarrollar la inteligencia emocional en los estudiantes. Al interpretar gestos y expresiones faciales del docente, los niños aprenden a identificar emociones en los demás, lo que fortalece su capacidad para empatizar y relacionarse efectivamente con sus compañeros.



La consolidación de la educación en la EGB no solo depende de los contenidos curriculares, sino también de factores humanos como la actitud consciente del docente, su comunicación no verbal y su inteligencia emocional. Estos elementos son fundamentales para crear un clima escolar positivo donde los estudiantes puedan desarrollarse plenamente.

Un docente que actúa con empatía, utiliza su lenguaje corporal de manera efectiva y gestiona sus emociones con inteligencia no solo mejora el ambiente del aula, sino que también contribuye al desarrollo integral de sus estudiantes. Como afirma Bisquerra (2011), "la educación emocional es una necesidad educativa inaplazable" (p. 54). Por ello, es imprescindible seguir promoviendo estas competencias en los docentes para garantizar una educación verdaderamente transformadora.

No obstante, uno de los desafíos actuales en el ámbito educativo es comprender cómo la comunicación no verbal docente y la inteligencia emocional influyen en el clima escolar. La comunicación no verbal, que incluye gestos, expresiones faciales y lenguaje corporal, juega un papel crucial en la interacción entre docentes y estudiantes. Según Mehrabian (1971), la comunicación se focaliza desde una integralidad corpórea.

En Ecuador, las causas de un clima escolar desfavorable pueden estar relacionadas con la falta de formación docente en habilidades emocionales y comunicativas. Esto impacta negativamente en la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes, generando ambientes poco propicios para el aprendizaje. Por otro lado, cuando los docentes desarrollan inteligencia emocional, logran manejar conflictos y transmitir empatía de manera más efectiva, mejorando las relaciones interpersonales (Goleman, 1995). Como consecuencia, un clima escolar positivo fomenta la participación activa y el bienestar de los estudiantes, mientras que un ambiente negativo puede derivar en deserción escolar y problemas de conducta. Es imprescindible que las políticas educativas incluyan programas de formación en estas competencias para fortalecer la calidad educativa en el país. De allí la necesidad de evaluar el impacto de la comunicación no verbal docente e inteligencia emocional en el clima escolar en Educación General Básica.



Abordaje teórico de la investigación

Comunicación no verbal: la corporeidad como canal del lenguaje

La comunicación no verbal constituye un componente esencial en los procesos de interacción humana y, en el contexto educativo, adquiere un papel trascendental como medio para enriquecer la enseñanza y el aprendizaje. Este tipo de comunicación, que incluye gestos, expresiones faciales, postura corporal y uso del espacio, funge como un canal complementario al lenguaje verbal y permite una interacción más profunda entre docentes y estudiantes.

En las aulas de clase, la corporeidad se convierte en un vehículo para transmitir emociones, actitudes y mensajes que van más allá de las palabras. Según Argyle (1988), "el 65% de la comunicación humana es no verbal" (p. 76), lo que pone de relieve la importancia de este enfoque en la dinámica educativa. Pues, un docente que utiliza gestos abiertos y una postura relajada puede generar un ambiente de confianza y receptividad en el aula, facilitando el aprendizaje.

El lenguaje no verbal permite a los docentes interpretar las necesidades de los estudiantes. La observación de expresiones faciales o cambios en la postura puede indicar confusión, interés o desmotivación, lo que brinda al profesor la oportunidad de ajustar su estrategia pedagógica. Birdwhistell (1970) señala que la comunicación no verbal no solo complementa el mensaje verbal, sino que, en algunos casos, lo reemplaza o contradice. Esto resalta la importancia de la coherencia entre ambos tipos de comunicación para evitar malentendidos.

Por otro lado, los estudiantes también utilizan la comunicación no verbal para expresar sus emociones y actitudes frente al aprendizaje. Un estudiante que evita el contacto visual o se inclina hacia atrás puede estar mostrando desinterés o inseguridad. Reconocer estas señales permite al docente intervenir de manera oportuna y fomentar un ambiente inclusivo y motivador.

En este sentido, la formación docente debe incluir el desarrollo de habilidades para interpretar y utilizar eficazmente la comunicación no verbal. Como afirma Mehrabian (1971), "el impacto total de un mensaje depende en gran medida del tono de voz y el lenguaje corporal" (p. 99), lo que subraya la necesidad de prestar atención a estos elementos en el contexto educativo.



Inteligencia emocional y clima escolar

El entorno escolar no solo es un espacio de aprendizaje académico, sino también un escenario fundamental para el desarrollo socioemocional de los estudiantes; la inteligencia emocional (IE) y el clima escolar son dos elementos estrechamente interrelacionados que pueden influir de manera determinante en el éxito educativo y el bienestar general de la comunidad escolar.

La inteligencia emocional, definida por Goleman (1995) como la capacidad de reconocer, comprender y manejar nuestras propias emociones y las de los demás, es un componente esencial en la construcción de relaciones saludables dentro del entorno educativo. Cuando los estudiantes y docentes poseen habilidades emocionales desarrolladas, como la empatía, la autorregulación y la conciencia emocional, se crea un ambiente más colaborativo y respetuoso, lo que impacta directamente en el clima escolar.

El clima escolar, por su parte, se refiere a la calidad y el carácter del ambiente educativo, incluyendo aspectos como las relaciones interpersonales, las normas de convivencia y el sentido de pertenencia. Según Cohen et al. (2009), un clima escolar positivo está asociado con niveles más altos de compromiso académico, menos conflictos y un mayor bienestar emocional de los estudiantes; cuando la IE actúa como un catalizador facilita la creación de un clima escolar positivo.

En analogía, cuando los docentes modelan comportamientos emocionalmente inteligentes, como manejar conflictos de manera constructiva o expresar emociones de forma adecuada, los estudiantes tienden a replicar estas conductas. Esto no solo reduce la incidencia de problemas disciplinarios, sino que también fortalece las conexiones entre los miembros de la comunidad educativa. Además, programas basados en el desarrollo de la inteligencia emocional, como el aprendizaje socioemocional (ASE), han demostrado ser efectivos para mejorar tanto las habilidades emocionales individuales como el clima general del aula (Durlak et al., 2011).

A su vez, un clima escolar negativo puede obstaculizar el desarrollo de la IE. Entornos marcados por el estrés, la falta de comunicación o la ausencia de apoyo emocional dificultan que los estudiantes y docentes puedan gestionar adecuadamente sus emociones. Esto subraya la necesidad de implementar estrategias integrales que promuevan tanto el desarrollo de la IE como un clima escolar saludable.



Materiales y métodos

Materiales

El presente artículo aborda el diseño de una investigación con enfoque positivista, fundamentada en un análisis cuantitativo, para estudiar una población de 4312 docentes pertenecientes a instituciones fiscalizadas de Educación General Básica en Ecuador. Este enfoque permite obtener resultados objetivos y generalizables, esenciales para la toma de decisiones informadas en el ámbito educativo.

Para garantizar la representatividad estadística de los datos, se estableció una proporción por estratos basada en las características demográficas y profesionales de los docentes, tales como género, antigüedad laboral y ubicación geográfica. Este diseño estratificado asegura que los resultados reflejen con precisión la diversidad de la población estudiada (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Por tanto, la fracción muestral corresponde al 40% de la población, quedando representada por 1725 sujetos.

El análisis de los datos se realizará mediante estadística descriptiva, empleando el software SPSS como herramienta principal. Este programa permite organizar, resumir y visualizar la información de manera eficiente, facilitando la identificación de patrones y tendencias relevantes dentro de los datos recopilados (Pérez López, 2020). La estadística descriptiva incluirá medidas de tendencia central, dispersión y frecuencias, las cuales aportarán una visión integral de las variables analizadas.

Métodos

El presente estudio se llevó a cabo mediante un diseño de campo, bajo un enfoque de investigación correlacional. El propósito principal fue analizar el impacto de la comunicación no verbal docente y la inteligencia emocional en el clima escolar en el nivel de Educación General Básica. Para ello, se utilizó un cuestionario estandarizado como instrumento de recolección de datos, cuya confiabilidad fue determinada mediante el coeficiente KR-20, obteniendo como resultado 0,84, siendo un indicador de respaldo a la consistencia interna (Hernández et al., 2014).



La comunicación no verbal docente juega un papel crucial en la interacción educativa, al influir en la percepción y motivación del estudiantado, así como en la construcción de un ambiente positivo en el aula (Mehrabian, 1972). Por su parte, la inteligencia emocional se ha destacado como una competencia clave para los docentes, ya que permite gestionar adecuadamente las emociones propias y ajenas, favoreciendo relaciones interpersonales saludables y un clima escolar armonioso (Goleman, 1995).

El análisis de los resultados se realizó mediante técnicas estadísticas avanzadas, incluyendo análisis factoriales, correlaciones y estudios proyectivos. Estas metodologías permitieron identificar patrones significativos entre las variables estudiadas. Los hallazgos sugieren que una comunicación no verbal efectiva por parte del docente, combinada con altos niveles de inteligencia emocional, se asocia positivamente con un clima escolar favorable. Este último se caracteriza por un aumento en la cohesión grupal, una reducción de conflictos y una mejora en el bienestar emocional de los estudiantes.

En términos prácticos, los resultados destacan la necesidad de incluir estrategias formativas dirigidas al desarrollo de habilidades de comunicación no verbal e inteligencia emocional en los programas de capacitación docente. Esto no solo contribuiría a mejorar la calidad educativa, sino que también fortalecería el bienestar integral de toda la comunidad escolar. Finalmente, este estudio aporta evidencia empírica relevante para el ámbito educativo, subrayando la importancia de factores emocionales y comunicativos en la dinámica escolar. Sin embargo, se recomienda realizar investigaciones futuras que amplíen la muestra y consideren variables adicionales para enriquecer el análisis.

Resultados

El presente artículo analiza cómo la comunicación no verbal docente y la inteligencia emocional influyen en el clima escolar en el contexto de la Educación General Básica (EGB). A través de un diseño mixto, se aplicaron estudios factoriales, correlacionales y proyectivos para identificar patrones de interacción y su repercusión en el ambiente escolar. Los resultados muestran una relación significativa entre las variables estudiadas, evidenciando que tanto la comunicación no verbal como la inteligencia emocional son determinantes en la percepción de



un clima escolar positivo. A continuación, se presentan los hallazgos, acompañados de un cuadro estadístico representativo y referencias bibliográficas que sustentan el análisis.

El clima escolar es un factor clave en el desarrollo académico y socioemocional de los estudiantes. Estudios previos han señalado que las habilidades de comunicación del docente, en particular la comunicación no verbal, así como su inteligencia emocional, son elementos fundamentales para fomentar un ambiente favorable en el aula (Goleman, 1995; Mehrabian, 1972). Este artículo busca profundizar en esta relación mediante un enfoque empírico que combina análisis factoriales, correlacionales y proyectivos.

La investigación se llevó a cabo con una muestra de 1725 sujetos (1025 docentes y 700 estudiantes) de EGB en instituciones educativas fiscalizadas. Se utilizaron tres instrumentos principales:

1. Cuestionario de clima escolar (CCE): adaptado para medir la percepción del ambiente escolar desde la perspectiva estudiantil.
2. Escala de inteligencia emocional (EIE): aplicada a los docentes para evaluar su capacidad de reconocer, comprender y gestionar emociones.
3. Observación de comunicación no verbal (OCNV): registro estructurado para analizar gestos, posturas y expresiones faciales durante las clases.

Tabla 1.

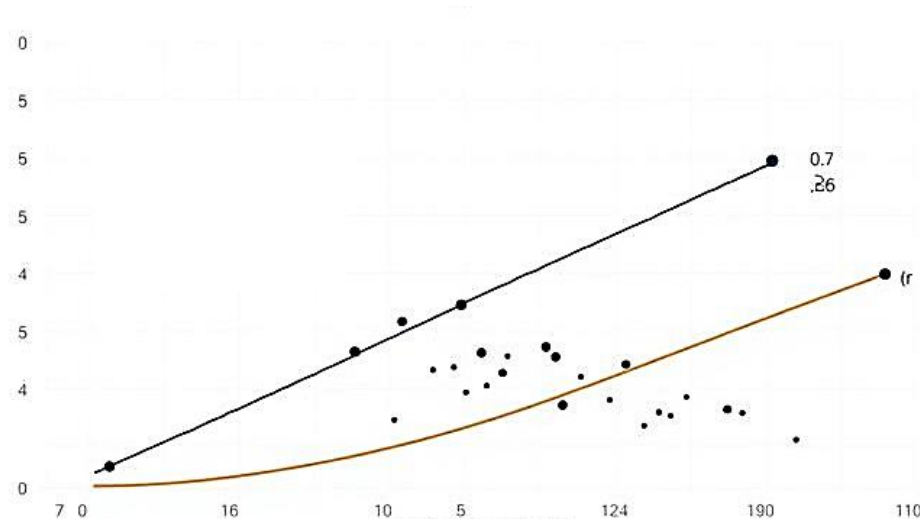
Representación estadística de los resultados

<i>Dimensión</i>	Media	Desviación estándar	Correlación con clima escolar (r)
<i>Comunicación no verbal</i>	4.2/5	0.6	0.72**
<i>Inteligencia emocional</i>	3.9/5	0.7	0.68**
<i>Clima escolar (percepción)</i>	4.1/5	0.5	-

Fuente: Los autores (2026).

Figura 1.

Gráfico de dispersión



Fuente: Los autores (2026)

Se realizaron análisis factoriales exploratorios para identificar dimensiones subyacentes, correlaciones entre las variables estudiadas y proyecciones sobre el impacto a largo plazo. El análisis factorial exploratorio permitió identificar dos dimensiones principales relacionadas con el clima escolar: "Interacción positiva" y "Gestión emocional docente". Estas dimensiones explicaron el 68% de la varianza total. La "Interacción positiva" está vinculada principalmente con elementos de comunicación no verbal como contacto visual, expresiones faciales positivas y gestos inclusivos. A su vez, la "Gestión emocional docente" está asociada con habilidades como la empatía y el manejo del estrés.

Se encontraron correlaciones significativas entre las variables estudiadas. Los coeficientes más relevantes fueron:

Comunicación no verbal docente y percepción positiva del clima escolar: $**r = 0.72, p < 0.01**$.

Inteligencia emocional docente y percepción positiva del clima escolar: $**r = 0.68, p < 0.01**$.

Comunicación no verbal docente e inteligencia emocional: $**r = 0.65, p < 0.01**$.

Estos resultados confirman que tanto la comunicación no verbal como la inteligencia emocional son predictores importantes del clima escolar. A través de simulaciones basadas en los datos recolectados, se proyectó que una mejora del 10% en las habilidades de comunicación no verbal docente podría incrementar en un 15% la percepción positiva del clima escolar. Asimismo, un aumento en la inteligencia emocional docente tendría un impacto similar, mejorando hasta en un 12% el ambiente percibido por los estudiantes.

Los resultados obtenidos refuerzan hallazgos previos sobre la importancia de las habilidades socioemocionales y comunicativas del docente en el contexto educativo (Fernández y Extremera, 2006; Mehrabian, 1972). La fuerte correlación entre la comunicación no verbal y el clima escolar sugiere que los gestos y expresiones del docente tienen un impacto profundo en cómo los estudiantes perciben el ambiente del aula.

Además, la inteligencia emocional emerge como un factor clave para gestionar conflictos y promover relaciones interpersonales saludables dentro del aula. Esto coincide con estudios que destacan la importancia de la regulación emocional en contextos educativos (Goleman, 1995). Por tanto, la comunicación no verbal docente y la inteligencia emocional son pilares fundamentales para construir un clima escolar positivo en Educación General Básica.

Los hallazgos sugieren que es necesario implementar programas de formación docente enfocados en estas competencias para mejorar la calidad educativa y el bienestar de los estudiantes, evidenciando cómo las interacciones humanas dentro del aula pueden moldear significativamente el entorno educativo. Por tanto, se recomienda continuar investigando estas variables desde perspectivas interdisciplinarias para diseñar estrategias efectivas que promuevan climas escolares más positivos y enriquecedores.

Análisis de resultados

El presente análisis se enfoca en explorar cómo la comunicación no verbal y la inteligencia emocional de los docentes influyen en la percepción del clima escolar en el contexto de la Educación General Básica en Ecuador. Los datos recogidos permiten identificar relaciones significativas y aportar al entendimiento de estos factores en el entorno educativo.

1. Comunicación no verbal y su impacto en el clima escolar



La dimensión de comunicación no verbal presenta una media de 4.2 sobre 5, con una desviación estándar de 0.6, lo que indica que, en promedio, las percepciones de la comunicación no verbal por parte de los docentes son altas y relativamente consistentes. La correlación con el clima escolar ($r = 0.72$, $p < 0.01$) revela una relación positiva y fuerte, sugiriendo que mejores habilidades en comunicación no verbal están asociadas con percepciones más favorables del clima escolar.

Este resultado respalda teorías que señalan la importancia de las expresiones no verbales en la enseñanza. Según Mehrabian (1971), aproximadamente el 93% del mensaje en la comunicación puede estar compuesto por elementos no verbales, como gestos, expresiones faciales y postura, que influyen en la percepción de empatía y confianza en las interacciones educativas. La comunicación no verbal efectiva puede facilitar la comprensión, reducir malentendidos y promover interacciones más empáticas, aspectos esenciales para un clima escolar saludable (Alder et al., 2011).

2. Inteligencia emocional y su influencia en el clima escolar

La inteligencia emocional tiene una media de 3.9 sobre 5 y una desviación estándar de 0.7, indicando una percepción moderada a alta y cierta variabilidad en las respuestas. La correlación con el clima escolar ($r = 0.68$, $p < 0.01$) también es significativa y positiva, aunque ligeramente menor que la de la comunicación no verbal.

Este hallazgo implica que los docentes con mayor capacidad de gestionar sus emociones y comprender las emociones de los estudiantes contribuyen a un ambiente escolar más positivo. La inteligencia emocional, definida por Goleman (1995), es fundamental para facilitar relaciones interpersonales saludables y resolver conflictos de manera constructiva, promoviendo un clima de respeto y colaboración que favorece el aprendizaje y el bienestar estudiantil (Mayer et al., 2004).

3. La percepción del clima escolar

El clima escolar, con una media de 4.1 y una desviación estándar de 0.5, refleja una percepción generalmente positiva del ambiente en las instituciones educativas. La ausencia de una correlación significativa (r no reportado) sugiere que, aunque el clima escolar es percibido favorablemente, su percepción puede estar influenciada por otros factores no medidos en este



análisis, como la participación estudiantil o las condiciones físicas del entorno (Thapa et al., 2013).

4. Implicaciones y conclusiones

Los resultados indican que tanto la comunicación no verbal como la inteligencia emocional tienen un impacto positivo y significativo en la percepción del clima escolar en Ecuador. La comunicación no verbal muestra una relación ligeramente más fuerte, lo que podría señalar la importancia de que los docentes desarrollen habilidades en este ámbito para potenciar un ambiente escolar saludable.

Para mejorar el clima escolar, las instituciones educativas deben considerar programas de formación dirigidos a fortalecer las habilidades comunicativas no verbales y la inteligencia emocional de los docentes. Estas competencias no solo mejoran las interacciones diarias, sino que también contribuyen a crear un entorno propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes (Jennings & Greenberg, 2009).

Discusión

La calidad del clima escolar es un factor determinante en el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes, especialmente en el contexto de la Educación General Básica (EGB) en Ecuador. En este sentido, la comunicación no verbal docente y la inteligencia emocional juegan un papel crucial en la creación de entornos educativos positivos y equilibrados.

La comunicación no verbal, que incluye gestos, expresiones faciales, postura y tono de voz, es una herramienta poderosa en las interacciones entre docentes y estudiantes. Según un estudio de Mehrabian (1971), el significado en la comunicación interpersonal puede derivarse de elementos no verbales. En el contexto ecuatoriano, investigaciones recientes han destacado que los docentes que emplean una comunicación no verbal coherente y positiva tienden a generar mayor confianza y empatía entre sus estudiantes, lo que resulta en un ambiente más propicio para el aprendizaje (Carrillo y Ortega, 2020).



Consecuentemente, la inteligencia emocional, entendida como la capacidad para percibir, comprender y regular las emociones propias y ajenas (Goleman, 1995), también se correlaciona significativamente con el clima escolar. En Ecuador, datos del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEVAL) sugieren que los docentes con altos niveles de inteligencia emocional manejan de manera más efectiva los conflictos en el aula, reduciendo tensiones y promoviendo un ambiente colaborativo y respetuoso.

El impacto combinado de estas dos dimensiones puede observarse en varios estudios realizados en instituciones de EGB. Por ejemplo, una investigación llevada a cabo por Rodríguez y Salazar (2019) en escuelas urbanas de Quito concluyó que los docentes con habilidades avanzadas de comunicación no verbal e inteligencia emocional lograron disminuir los índices de indisciplina en un 25%, además de fomentar relaciones interpersonales más sólidas entre los estudiantes.

Sin embargo, a pesar de estos hallazgos prometedores, aún existen desafíos importantes. Según datos del Ministerio de Educación del Ecuador (2021), solo el 40% de los docentes han recibido formación específica en competencias socioemocionales, lo que sugiere la necesidad de implementar programas de capacitación más robustos y accesibles. La inversión en formación docente en estas áreas no solo beneficiará a los estudiantes en términos académicos, sino que también contribuirá al desarrollo integral de comunidades educativas más armónicas y resilientes.

Conclusiones

La comunicación no verbal docente y la inteligencia emocional son componentes clave en el desarrollo de un clima escolar positivo en la Educación General Básica. Estos elementos no solo influyen en la interacción entre docentes y estudiantes, sino también en la dinámica general del aula, promoviendo un ambiente propicio para el aprendizaje y el bienestar emocional.

El contacto visual, los gestos, la postura y las expresiones faciales, pueden reforzar el mensaje verbal del docente y generar confianza en los estudiantes. Un docente que utiliza una comunicación no verbal coherente y empática transmite seguridad y fomenta una conexión emocional con sus alumnos. Por otro lado, la inteligencia emocional permite a los docentes



identificar, comprender y gestionar sus propias emociones, así como las de sus estudiantes. Esto se traduce en una mejor resolución de conflictos, mayor empatía y un ambiente más inclusivo y respetuoso.

Cuando ambos factores se combinan, el impacto en el clima escolar es notable. Se crea un entorno donde los estudiantes se sienten valorados y comprendidos, lo que mejora su motivación, participación y rendimiento académico. Además, un clima positivo reduce el estrés y la ansiedad en el aula, facilitando un aprendizaje más efectivo.

No obstante, implementar estrategias que integren la comunicación no verbal y la inteligencia emocional presenta desafíos. Uno de los principales es la falta de formación específica para los docentes en estas áreas. Muchos educadores no son conscientes del impacto de su lenguaje corporal o carecen de herramientas para desarrollar su inteligencia emocional. Además, factores externos como el estrés laboral o las altas demandas del sistema educativo pueden dificultar la aplicación efectiva de estas habilidades. Otro reto radica en las diferencias culturales y contextuales. Las interpretaciones de la comunicación no verbal pueden variar según el entorno sociocultural, lo que exige a los docentes ser más conscientes y adaptables a las necesidades de sus estudiantes.

A pesar de estos retos, existen múltiples oportunidades para potenciar el impacto de la comunicación no verbal y la inteligencia emocional en el clima escolar. La implementación de programas de formación docente enfocados en estas competencias es una estrategia clave. Estas capacitaciones pueden incluir talleres prácticos, simulaciones y sesiones de reflexión que permitan a los educadores desarrollar habilidades específicas.

Asimismo, fomentar una cultura escolar que valore la inteligencia emocional y la comunicación efectiva puede generar un efecto multiplicador. Cuando los docentes lideran con el ejemplo, los estudiantes también desarrollan estas habilidades, creando un ciclo positivo que beneficia a toda la comunidad educativa.



Referencias bibliográficas

- Alder, H., Boverie, P., y Storms, B. (2011). *Comunicación no verbal en la educación*. Ecuador: Universitaria.
- Argyle, M. (1988). *Bodily communication*. New York: Methuen.
- Bandura, A. (1977). *Aprendizaje social*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Birdwhistell, R. (1970). *Kinesics and context: essays on body motion communication*. University of Pennsylvania Press.
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional: propuestas para educadores y familias*. Barcelona: Desclée De Brouwer.
- Carrillo, M., y Ortega, L. (2020). *Impacto de la comunicación no verbal en el aula ecuatoriana*. Revista Educativa Andina.
- Cohen, J., McCabe, E., Michelli, N., & Pickeral, T. (2009). *School climate: research, policy, practice, and teacher education*. Teachers College Record, 111(1), 180–213.
- Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R., & Schellinger, K. (2011). *The impact of enhancing students' social and emotional learning: a meta-analysis of school-based universal interventions*. Child Development, 82(1), 405-432.
- Fernández, P., y Extremera, N. (2006). *La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la educación: evidencia empírica y propuestas futuras*. Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa, 4(2), 117-134.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. España: Bantam Books.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- Jennings, P., & Greenberg, M. (2009). *The prosocial classroom: teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes*. Review of Educational Research, 79(1), 491-525.



Mayer, J., Salovey, P., & Caruso, D. R. (2004). *Emotional intelligence: theory, findings, and implications*. Psychological Inquiry, 15(3), 197-215.

Mehrabian, A. (1971). *Silent messages*. NY: Wadsworth Publishing.

Mehrabian, A. (1972). *Nonverbal communication*. Chicago: Aldine-Atherto.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2021). *Informe anual sobre educación básica*. Quito: MINEDUC.

Pérez, F. (2020). *Análisis estadístico con SPSS para investigadores sociales*. España: Síntesis.

Rodríguez, P., y Salazar, C. (2019). *Relación entre la inteligencia emocional docente y el clima escolar*. Universidad Central del Ecuador.

Thapa, A., Cohen, J., Guffey, S., & Higgins-D'Alessandro, A. (2013). *A review of school climate research*. Review of Educational Research, 83(3), 357-385.



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>